

Sabiduría práctica en tiempos de crisis

*Por Jonathan Echeverri Álvarez**



* Candidato a doctor en Filosofía, magíster en Filosofía de la Universidad de Antioquia y profesor de la Universidad EAFIT.

Correo: jechev39@eafit.edu.co

*A veces me pregunto en qué escollo naufragará toda esa cordura, puesto que siempre naufragamos: ¿será una esposa, un hijo demasiado querido, una de esas trampas legítimas en que caen por fin los corazones timoratos y puros?
¿O será sencillamente la vejez, la enfermedad, la fatiga, el desengaño que nos dice que si todo es vano, la virtud también lo es?*

Marguerite Yourcenar, *Memorias de Adriano*

Esperanzas y utopías aparte, acaso lo más lúcido que sobre el lenguaje se ha escrito son estas palabras de Chesterton: “El hombre sabe que hay en el alma tintes más desconcertantes, más innumerables y más anónimos que los colores de una selva otoñal... cree, sin embargo, que esos tintes, en todas sus fusiones y conversiones, son representables con precisión por un mecanismo arbitrario de gruñidos y de chillidos. Cree que del interior... salen realmente ruidos que significan todos los misterios de la memoria y todas las agonías del anhelo”

Jorge Luis Borges, *El idioma analítico de John Wilkins*

El pasado 11 de marzo de 2020, el diario *The Atlantic* advertía sobre las decisiones morales que un médico promedio en Italia tenía que tomar con sus pacientes en situación crítica por la presencia del COVID-19, esto es, elegir entre uno u otro paciente para brindar un ventilador mecánico y mejorar

la respuesta respiratoria (Mounk, 2020). Algunas personas tendrían la oportunidad de sobrevivir y otras tendrían que enfrentar posiblemente la muerte. La escasez de recursos, ante la cantidad de personas que demandan esta herramienta de supervivencia, exige al personal sanitario tomar una decisión que nadie quisiera tomar. El criterio de elección sugerido por el Italian College of Anesthesia, Analgesia, Resuscitation and Intensive Care (SIAARTI) es utilitarista (2020). El criterio opera de la siguiente manera: en un problema básico de elección, es decir, entre dos alternativas posibles, la opción deseable, para ofrecer el ventilador, es aquella que cuente con mejores opciones de supervivencia, según la edad y las enfermedades diagnosticadas precedentes. ¿Podemos concebir un mejor criterio de elección? ¿Cómo garantizar que este criterio utilitarista pueda ejecutarse plenamente en todos los casos? ¿Una vida, en efecto, es más deseable que otra en relación con sus posibilidades de supervivencia? No pretendo aquí ofrecer una solución a este complejo dilema moral; deseo que el lector tenga un nivel de conciencia sobre problemas complejos de elección que algunas personas actualmente tienen que afrontar.

Frente a una circunstancia imprevista, que asimilamos como una crisis, todos nos vemos confrontados con el desafío, la incomodidad. ¿Cómo asimilar la incertidumbre ante la propagación global del COVID-19 y las decisiones políticas que se toman sobre su curso, a propósito de la prevención sanitaria? ¿Cómo administrar nuestros recursos económicos familiares ante la escasez posible o real? ¿Qué nuevas capacidades es necesario formar en la inmediatez para las interacciones digitales

cotidianas en educación y trabajo? ¿Cómo cuidar, desde el distanciamiento social, nuestra salud mental y la salud de nuestros familiares, amigos, compañeros de trabajo y, por supuesto, nuestros estudiantes? Estas preguntas demandan continuas elecciones cotidianas. También interrogan nuestros valores y la disposición a confiar y cooperar con los demás. No estamos acostumbrados a tener que elegir de forma apresurada sobre tantas situaciones morales delicadas; morales en el sentido de que nuestras decisiones afectan de forma directa o indirecta el bienestar de otras personas (Echeverri, 2016; Tiberius, 2015; Haidt, 2012).

He logrado percibir un grado de dificultad para mantener un cierto nivel de concentración y llevar a cabo mis tareas habituales y cotidianas. En consecuencia, requiero más tiempo para leer, escribir, preparar una sesión de clase, etc. Como lo menciona Cobo (2019): “Si distribuyes la atención, también la diluyes” (p. 31), a propósito de la demanda de atención permanente en el universo digital de interacciones sociales. Más aún, con la abundancia de información ambigua, parcialmente cierta, y apenas discutible, que se divulga todos los días, a través de medios digitales, sobre la pandemia actual. Los recursos culturales que tenemos a disposición para resolver estos desafíos van desde la confianza, la cooperación, las creencias religiosas y tradiciones espirituales, hasta el arte, la ciencia y la sabiduría acumulada por la especie humana en aprendizajes morales y culturales. Al respecto, confío en una posible articulación armónica entre sabiduría, ciencia y arte como una forma de vida. Además, tengo la siguiente convicción, para

vivir y convivir, sobre la pregunta ética antigua por excelencia (Camps, 2017; Cortina, 2014): necesitamos personas, Gobiernos y organizaciones que tomen decisiones sabias considerando el respeto por la vida y su diversidad en todas sus manifestaciones posibles (Baltes, 2004; Echeverri, Lopera y Goenaga, 2016; Hall, 2010; Schwartz y Sharpe, 2010), que susciten espacios de generación colectiva de conocimiento como forma renovada y provisional de interpretar el mundo (Camps, 2016; Rovelli, 2018), y conciban la sensibilidad estética como un recurso para representar nuestras perplejidades y expresar compasión por los demás (Nussbaum, 2008, 2010).

En este ensayo consideraré el potencial uso de la sabiduría práctica en tiempos de crisis y señalaré brevemente un desafío que demanda con urgencia una ética digital individual e institucional. Una definición tentativa para empezar:

La sabiduría práctica (phrónesis) es entonces un saber subjetivo, adquirido por ejercitación (costumbre o hábito, que serían lo mismo) y que permite responder de manera adecuada (apropiada, correspondiente) a las diferentes circunstancias de la vida, además de producir un contento en quien lo posee. Requiere un proceso formativo (ejercitación, ascesis), que coincide con lo que los griegos llamaron cuidado y cultivo del alma. Este cuidado del alma es lo que conduce a la excelencia del ser humano, al ejercer de manera virtuosa la función que le corresponde en tanto humano, de allí que la ascesis tenga que ver con lo que Aristóteles (y también Sócrates y Platón) llamó virtud (areté). (Lopera, 2013, p. 225)

A propósito de la ejercitación, la sabiduría se expresa como una forma de experticia moral—distinto a una experiencia moral, en tanto nuestra naturaleza social nos expone continuamente a dilemas morales, pero su respectiva resolución no se traduce en experticia cuando cometemos sistemáticamente los mismos errores, sin obtener ningún aprendizaje moral en nuestras decisiones—, es decir, un saber acumulado con la resolución de diversos conflictos morales

[...] refiere a una vida que ha estado caracterizada por un compromiso permanente por la justicia o el bienestar de los otros y que se ha visto enfrentada a analizar múltiples conflictos y múltiples posibilidades interpretativas en una enorme variedad de dilemas morales. Posibilidades que hacen del sabio una persona flexible, sin rigideces en la resolución de sus conflictos, sin principios universales y con una gran sensibilidad para la consideración de infinidad de elementos contingentes. (Yáñez, Corredor y Pacheco, 2009, p. 263)

La persona que decide con sabiduría práctica dispone de un proceso formativo que se manifiesta como un cuidado de sí. Y esto solo es posible a través de prácticas. Asumimos por lo general un riesgo con este tema ante la opción de divulgar un discurso convencional de “autoayuda”, por las ideas populares que con frecuencia se extienden sobre la sabiduría. Sin embargo, no es una pose o una forma de autocomplacencia moral. Tampoco constituye un saber universal formalizable que podamos enseñar fácilmente con consejos vitales o recomendaciones. La

sabiduría práctica es propia de una concepción de la ética más cercana de las artes de vivir y más lejana de una ética como ley o disposiciones jurídicas del deber ser (Davidson, 2014). El filósofo Pierre Hadot denomina estas prácticas como ejercicios espirituales. Estos ejercicios constituyen hábitos que buscan una transformación. Un cambio subjetivo para tener una determinada disposición, llámese serenidad, templanza, coraje, sabiduría, entre otras virtudes deseables (Hadot, 2006; 2009; 2010). Los sabios antiguos nos enseñan que estas disposiciones son fundamentales para afrontar escenarios de incertidumbre y crisis. De ahí que formar una determinada disposición, con un ejercicio espiritual, sea aconsejable, incluso en situaciones que no representan un malestar en tanto desconocemos cuándo las circunstancias pueden cambiar dramáticamente. Según Davidson (2014):

La estética de la existencia... es, sobre todo, una creación, una creación de uno mismo... es bien sabido que en casi todas las tradiciones filosóficas y espirituales encontramos aforismos que vinculan la sabiduría con el trabajo sobre sí mismo. Jorge Luis Borges, por ejemplo, cita en su libro *Qué es el budismo* el siguiente aforismo: si en la batalla un hombre venciera a mil hombres, y otro se venciera a sí mismo, el mayor vencedor sería el segundo. (p. 158)

Ahora bien, las preguntas para plantear en el escenario moral descrito inicialmente son las siguientes: ¿cuál es el nivel de experticia con el cual contamos para elegir en dilemas propios de conflictos morales, económicos y políticos? ¿Cuáles son

las disposiciones internas deseables para afrontar este escenario de incertidumbre? ¿Qué prácticas tenemos para formar estas disposiciones internas? A nivel grupal e institucional, ¿quién o con quiénes se toman las decisiones más importantes? ¿Qué criterios morales prevalecen en estas decisiones? ¿Prevalece la sabiduría práctica acumulada por un individuo, grupo u organización, o más bien, otro criterio moral desconocido que no hemos analizado cuidadosamente? ¿Cómo articular de forma armoniosa la evidencia empírica que obtenemos con la investigación para tomar decisiones, con la sabiduría práctica exigida por conflictos morales sin precedentes? ¿Cómo articular la ciencia y la sabiduría con formas de expresión estética que nos permitan, por ejemplo, resignificar nuestras perplejidades culturales ante la incertidumbre? A cada individuo, grupo y organización le compete aventurarse a obtener posibles respuestas a estas preguntas. De nuevo, no es conveniente ceder ante la facilidad de los consejos vitales, en tanto corremos el riesgo de incorporar un discurso que no sea coherente con las decisiones cotidianas.

A continuación, retomaré una distinción necesaria entre decisión moral y decisión ética. Una decisión moral es un “juicio resolutorio orientado a cómo vivir y cómo convivir, anclado en un conjunto de normas, valores y costumbres que se han interiorizado en el ciclo vital y que no han sido previamente analizados” (Lopera, Echeverri y Goenaga, 2019, p. 226). Y una decisión ética es un

juicio resolutorio que apuesta por un cuidado de sí y en consecuencia de los demás, pero, a diferencia de

la decisión moral, esta es posible cuando se analiza el universo moral que subyace a la intuición, que motiva la ejecución de un juicio, una decisión y una (posterior) elección; procura una articulación armónica entre intuición y deliberación” (p. 226).

La sabiduría práctica en tiempos de crisis constituye una invitación a tomar decisiones éticas en vez de decisiones morales, es decir, poder elegir con un cuidado permanente de sí cuando nos disponemos a conocer nuestros prejuicios y temores solitarios y compartidos, y nos disponemos, en consecuencia, a una transformación según alguna virtud deseable.

En un reciente perfil sobre Yuval Noah Harari publicado en *The New Yorker*, Harari ofrece la siguiente idea ante la potencial amenaza de control digital, que puede agudizarse en las actuales circunstancias:

La libertad depende en gran medida de cuánto te conoces a ti mismo, y necesitas conocerte mejor que, digamos, el gobierno o las corporaciones que intentan manipularte. En este contexto, pensar con claridad, hacer *snorkel* en la piscina, de ida y vuelta, es una forma de acción social. (Parker y Harari, 2020; trad. propia)¹

Una idea similar de Foucault (2005) a propósito de una ética como resistencia: “Su constitución acaso sea una tarea urgente, fundamental, políticamente indispensable, si es cierto, después de todo que no hay otro punto, primero y último, de resistencia al poder político que en la relación consigo mismo” (p. 240). Este escenario particular, que se ha empezado a advertir desde hace varios años, nos invita a pensar sobre temas

¹ Versión original en inglés: “Freedom depends to a large extent on how much you know yourself, and you need to know yourself better than, say, the government or the corporations that try to manipulate you.” In this context, to think clearly –to snorkel in the pool, back and forth– is a form of social action”.

como la libertad, la democracia y la emergencia de nuevas subjetividades en interacciones digitales (Cobo, 2019; Floridi, 2019; Llaneza, 2019; Helbing *et al.*, 2017).

Desde el Centro de Integridad de la Universidad EAFIT, con el Departamento de Psicología y el Semillero de Investigación en Ciencias de la Decisión, elaboramos un *Protocolo de serenidad y sana convivencia* para divulgarlo en la comunidad universitaria. En este planteamos una serie de recomendaciones sobre integridad en medios digitales; desde nuestra relación singular con el *smartphone* que poseemos hasta la manera en que analizamos información en las redes sociales virtuales, y la forma y los tipos de datos que decidimos compartir de la vida privada personal y la vida de los demás (Centro de Integridad Universidad EAFIT, 2020). Es indispensable desarrollar prácticas de alfabetismo digital que nos permitan un buen discernimiento sobre la información que circula frecuentemente en medios digitales para que, en efecto, sea posible tomar decisiones éticas, un desafío contemporáneo que nos demanda también sabiduría. Un oficio pendiente que no puede agotarse en el discurso.

En una biografía novelada sobre Erasmo de Róterdam, Zweig (2014) insinúa una tragedia:

La tragedia más grande del humanismo y la causa de su rápida decadencia: sus ideas eran grandes, pero no así los que las anunciaron. Como siempre ocurre con los que quieren mejorar el mundo desde la academia; eran almas estériles, pedantes bienintencionados, decorosos y un

poco vanos que escribían su nombre en latín como una mascarada del espíritu: la pedantería escolar cubría de polvo sus pensamientos más florecientes... en sus pupitres escriben tesis sobre la paz eterna, mientras en el mundo real las guerras se suceden. (p. 110)

Que la incertidumbre y los tiempos de crisis no exalten lo peor de nuestras consideraciones morales “de pedantes bienintencionados, decorosos y un poco vanos”; antes bien, que la incertidumbre y los tiempos de crisis resalten nuestra sabiduría práctica individual y colectiva.

Referencias

Baltes, P. (2004). *Wisdom as Orchestration of Mind and Virtue*. Berlín: Max Planck Institute for Human Development.

Borges, J. (2011[1952]). *Otras inquisiciones*. Bogotá: Penguin Random House.

Camps, V. (2016). *Elogio de la duda*. “*Todo lo que es podría ser de otra manera*”. Barcelona: Arpa y Alfil, S. L.

Camps, V. (2017). *Breve historia de la ética*. Barcelona: RBA Libros.

Centro de Integridad Universidad EAFIT (2020). *Protocolo de serenidad y sana convivencia*. Documento pendiente de publicación.

Cobo, C. (2019). *Acepto las condiciones. Usos y abusos de las tecnologías digitales*. Madrid: Fundación Santillana.

Cortina, A. (2014). *¿Para qué sirve realmente...? La ética*. Bogotá: Planeta Colombia.

Davidson, A. (2014). *Religión, razón y espiritualidad*. Barcelona: Alpha Decay.

Echeverri, J. (2016). Naturalismo contemporáneo y decisión moral. *Revista de Psicología (Universidad de Antioquia)*, 8(1), 83-100.

Echeverri, J., Lopera, J. D., y Goenaga, J. (2016). El cálculo racional para elegir o la deliberación con sabiduría. *Revista Colombiana de Filosofía de la Ciencia*, 16(33), 113-137.

Foucault, M. (2005[1938]). *La hermenéutica del sujeto*. Madrid: Akal.

Floridi, L. (2019). Marketing as control of human interfaces and its political exploitation. *Philosophy & Technology*, 32, 379-388. DOI: <https://doi.org/10.1007/s13347-019-00374-7>

Hadot, P. (2006). *Ejercicios espirituales y filosofía antigua*. Madrid: Siruela.

Hadot, P. (2009). *La filosofía como forma de vida. Conversaciones con Jeannie Carlier y Arnold I. Davidson*. Barcelona: Alpha Decay.

Hadot, P. (2010). *No te olvides de vivir. Goethe y la tradición de los ejercicios espirituales*. Madrid: Siruela.

Haidt, J. (2012). *The righteous mind. Why good people are divided by politics and religion*. Nueva York: Vintage Books.

Hall, S. (2010). *Wisdom. From Philosophy to Neuroscience*. Nueva York: Alfred A. Knopf.

Helbing, D., Frey, B., Gigerenzer, G., Hafen, E., Hagner, M., Hofstetter, Y., Van den Hoven, J., Zicari, R., y Zwitter, A. (2017). Will Democracy Survive Big Data and Artificial Intelligence? *Scientific American*, febrero 25. Disponible en: <https://bit.ly/2A5AbKK>

Lopera, J. (2016). *Sabiduría práctica y salud psíquica*. Medellín: Fondo Editorial EAFIT, Editorial San Pablo.

Lopera, J., Echeverri, J., y Goenaga, J. (2019). *De la sabiduría práctica y la decisión en incertidumbre*. Bogotá: Aula de Humanidades.

Llaneza, P. (2019). *Datanomics. Todos los datos personales que das sin darte cuenta y todo lo que las empresas hacen con ellos*. Bogotá: Planeta Colombiana.

Mounk, Y. (2020, marzo 11). The Extraordinary Decisions Facing Italian Doctors. *The Atlantic*. Disponible en: <https://bit.ly/2L5sw15>

Nussbaum, M. (2008). *Paisajes del pensamiento. La inteligencia de las emociones*. Barcelona: Paidós.

Nussbaum, M. (2010). *Sin fines de lucro, por qué la democracia necesita de las humanidades*. Madrid: Katz.

Parker, I., y Harari, Y. (2020, febrero 17 y 24). Yuval Noah Harari's History of Everyone, Ever. His blockbuster "Sapiens" predicted the possible end of humankind. Now what? *The New Yorker*. Disponible en: <https://bit.ly/2YE60o4>

Rovelli, C. (2018). *El nacimiento del pensamiento científico. Anaximandro de Mileto*. Barcelona: Herder S. L.

SIAARTI (2020). COVID-19 - *Raccomandazioni di etica clinica*. Disponible en: <https://bit.ly/2xISpko>

Schwartz, B., y Sharpe, K. (2010). *Practical Wisdom. The right way to do the right thing*. Nueva York: Riverhead Books.

Tiberius, V. (2015). *Moral Psychology. A Contemporary Introduction*. Nueva York: Routledge Taylor & Francis.

Yáñez, J., Corredor, J., y Pacheco, L. (2009). La sabiduría y la psicología del desarrollo moral. *Diversitas: Perspectivas en Psicología*, 5(2), 255-268.

Yourcenar, M. (2018[1951]). *Memorias de Adriano*. España: Edhasa.

Zweig, S. (2014[1938]). *Erasmus de Rotterdam. Triunfo y tragedia de un humanista*. Barcelona: Paidós.

